

habían de consultar antes de emprender nada importante. Estas juntas venían á ser la representación de los fieles, á quienes el mahdí, para distinguirlos de los demás mahometanos, llamó *al-muwahidín*, es decir, unitarios, los que creen en la unidad de Dios. De esta palabra los españoles hicieron *almohades*, nombre del cual nos serviremos en adelante exclusivamente para designar á los partidarios de esta secta. Cuando el movimiento había tomado ya el carácter francamente revolucionario, el gobernador almoravide de Sus trató de contrarestarlo, pero ya era tarde: fué derrotado y este triunfo de los almohades les atrajo en seguida gran número de otras tribus.

En los encuentros que luego ocurrieron fueron vencidos casi siempre los almoravides, y aunque un ataque de los almohades contra la ciudad de Marruecos fracasó, en el año



Escudo de armas en los muros de la Alhambra (*)

califa, de suerte que hubo entonces tres califas ó «señores de los creyentes» el abasida en Bagdad, el fatimita en el Cairo y el sucesor de Ibn Tumart en el Occidente. Abd-el-Mumin, que reinó desde el año 524 (1130) hasta 558 (1163), prefirió durante los primeros tres años ocultar la muerte del mahdí, sabida solo de los miembros del consejo de los Diez, y dar sus órdenes siempre á nombre de Ibn Tumart; hasta que se hubo nacionalizado entre los másmuda casándose con una hija de Abu Hafs Omar, el almohade mas principal despues de Abd-el-Mumin y jefe de la tribu hintata, la primera entre las del grupo másmuda. Estando ya en cierta manera nacionalizado Abd-el-Mumin, empezaron los del consejo de los Diez á divulgar gradualmente la noticia de la muerte del mahdí; la organizacion de la nueva potencia era ya tan firme, que el consejo de los Cincuenta y todos los almohades en general reconocieron al califa. Hasta el año 534 (1139-1140) continuó sin interrupcion la lucha con los ejércitos almoravides que fueron enviados sucesivamente contra los almohades, siendo el último mandado personalmente por Taxfin, el hijo de Alí; pero todo fué en vano, porque el vigor natural de las tribus montañesas, no debilitado por la civilizacion y unido al nuevo fanatismo que las animaba, las hacia superiores á los almoravides ya afeminados, como estos habían sido en el principio superiores á los hispano-mahometanos.

Veinte años de lucha con una sublevacion que cada año

524 (1130) (1), este revés no pudo perjudicar ya la autoridad sólidamente establecida del mahdí, y muy al contrario, solo excitó el valor de los fieles para ejecutar mayores proezas.

Cuatro meses despues de este descalabro murió el santón, nombrando sucesor suyo á Abd-el-Mumin Ibn Alí, el primero de sus partidarios, y cuya fidelidad le había merecido siempre la mayor confianza. Abd-el-Mumin, que pertenecía á la tribu berberisca de los Cúmia, había nacido cerca de Tremecen en el año 487 (1094); el mahdí le había conocido en el camino despues de haber sido expulsado de Bidschaya (Bugia) en el año 512 (1118-1119), y le había puesto á la cabeza del consejo de los Diez al crear este cuerpo. Habiendo figurado Mohammed Ibn Tumart como iman y mahdí, correspondió á su sucesor el título de lugarteniente, ó sea

se fué haciendo mas peligrosa en el corazon del imperio almoravide, mermaron notablemente la accion de éste contra sus enemigos exteriores; pero aun cuando la autoridad de Abd-el-Mumin estuvo ya consolidada y se hizo sentir en el redoblado ímpetu de sus ataques, encontramos todavía á los almoravides ocupados en impedir todo nuevo progreso de las armas cristianas tanto en el Norte como en el Este.

En Mahdiya había sucedido al sirida Temim su hijo Yahya, que reinó desde el año 501 (1108) hasta 509 (1116). Rodeado de los hamaditas, los árabes y los fatimitas de Egipto, había buscado el apoyo de estos últimos y restablecido en sus mezquitas la oracion por el califa del Cairo; pero ni él ni su sucesor, Alí Ibn Yahya, sacaron provecho alguno de esta amistad, porque la dinastía fatimita fué decayendo sin cesar. Entretanto los soberanos de Mahdiya continuaron y extendieron sus piraterías tanto que Roger II de Sicilia se vió obligado á oponerles un dique, y excitó contra el sirida á un príncipe ó jefe de tribu que tenía su corte en Sfakis y le auxilió con buques. Alí Ibn Yahya á su vez, viendo que ningun auxilio podía esperar de Egipto, llamó á su ayuda al almoravide Alí Ibn Taxfin, y en efecto, en

(1) Segun Ibn El-Athir (ed. Tornberg, X, pág. 407) y el Kirtás, página 157 de la traduccion, pero en el año 522 (1128) segun Ibn Khaldun (Slane).

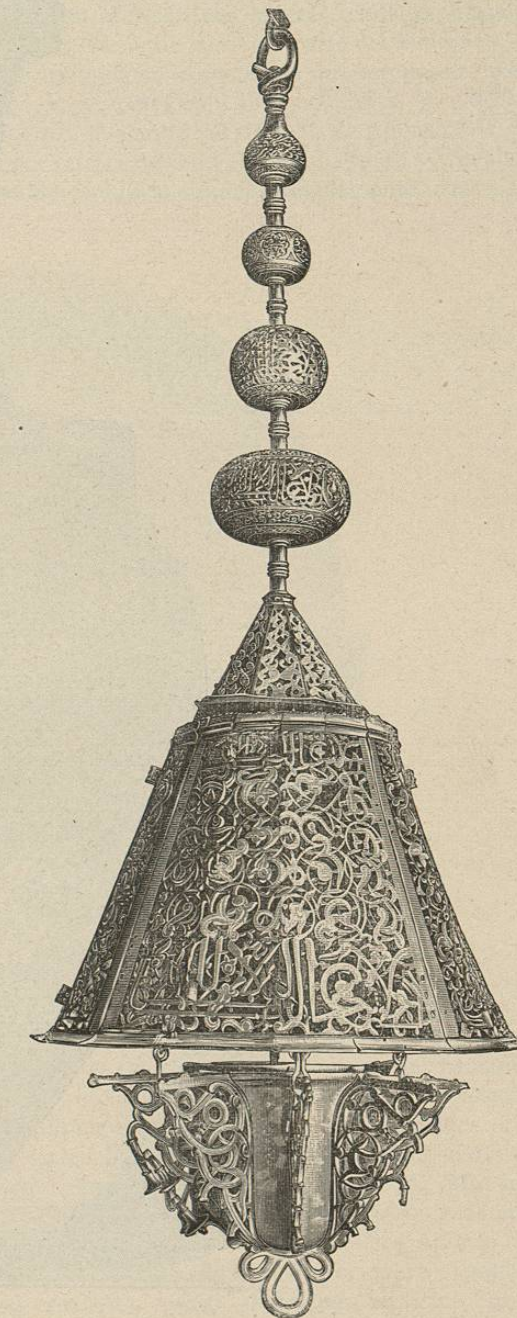
(*) La inscripcion, repetida cuatro veces, viene á decir: «No hay vencedor fuera de Allah.» (N. del T.)

el año 516 (1122), habiendo muerto ya el sirida Alí Ibn Yahya y sucedidole su hijo Hasan, una escuadra almoravide atacó la isla de Sicilia. En cambio se presentó con otra escuadra delante de Mahdiya el almirante de Roger, y al fin los sicilianos, despues de repetidas expediciones y ataques, interrumpidos una vez por una larga paz, conquistaron en 543 (1148-1150) aquel nido de piratas sin que pudiesen socorrerle los almoravides, que iban decayendo rápidamente. Dueños de Mahdiya los sicilianos se apoderaron de toda la costa entre Susa y Trípoli, mientras el último sirida anduvo errante por los territorios de Túnez y Bidschaya hasta que finalmente le dieron asilo los almohades.

En España los almoravides tampoco fueron afortunados. Su fanatismo estúpido había empeorado en toda la extension de la España mahometana la situacion de los cristianos. La tolerancia que bajo el mando de los reyezuelos habían disfrutado, en mayor escala que antes, había desaparecido. Para contentar á los fakihis almoravides ignorantes, habían sido puestas en práctica todas las opresiones y limitaciones exigidas ó solamente consentidas por la ley mahometana, y siendo el salvajismo berberisco una calamidad para los españoles mahometanos, se comprenderá lo que debieron de sufrir los cristianos y los judíos. Estos últimos no tuvieron mas recurso que bajar la cabeza, sufrir, orar ocultamente al Dios de Israel, esperando que aniquilara á los enemigos de su pueblo como en otro tiempo había aniquilado al Faraon con todo su ejército, y ver si podían evitar una suerte aun peor sacrificando sus tesoros, reunidos en mejores tiempos; pero los cristianos y los muzárabes (1), que no habían olvidado la expedicion de Alfonso VI á Tarifa, solicitaron el auxilio de sus correligionarios del Norte. Su clamoreo llegó á oídos de Alfonso I de Aragon, el Batallador, el cual penetró en el año 519 (1125) con 4,000 caballeros escogidos en Andalucía, con el objeto de quitar á los infieles á Granada, donde eran mas numerosos que en otra parte los muzárabes. No pudo tomar esta ciudad fuerte, pero devastó durante un año todo el país hasta cerca de Córdoba y la costa de Málaga, llevándose despues á su país unos 10,000 muzárabes á quienes había libertado. Esto empeoró mas y mas la suerte de los que quedaron, que fueron trasladados al Africa, teniendo que sufrir atrocidades sin cuento; y despues de haber sido internados en el Sudoeste, perecieron mas adelante degollados por los almohades, que veían en ellos enemigos tan descreídos como los almoravides. La expedicion de Alfonso el Batallador, hecha sin reflexion y sin cálculo, evidenció no obstante la debilidad del poder almoravide en España. Esta debilidad fué demostrada tambien en las campañas que emprendió desde el año 520 (1126) contra los portugueses y castellanos Taxfin, el hijo segundo de Alí, que había ocupado el puesto del difunto Temim. Taxfin, á pesar de todos los numerosos refuerzos que recibió en diferentes épocas del Africa, á duras penas pudo conservar, tras muchas peripecias, el territorio que estaba ya en poder de los almoravides, y aun le costó mucho no perderlo cuando desde el año 526 (1132) ó 527 (1133) redoblaron simultáneamente sus ataques el califa almohade y el rey de Leon y Castilla, Alfonso VII. Este último, en una expedicion que emprendió en 527 (1133) al territorio mahometano llegó hasta Cádiz, y continuando la guerra sañuda devastó y esquilmo en los años 536 (1142) hasta 538 (1144) todo el país comprendido entre Almería y Córdoba, conquistando de paso varias plazas fuertes importantes. En el año 533 (1139) los portugueses consiguieron la victoria de Ourique, que les

(1) Muzárabe es corrupcion de la voz árabe *mostá'arib*, que puede traducirse por *arabizado* ó mixto de árabe.

hizo dueños de una gran parte del Sudoeste hasta los territorios de Lisboa, Mértola y Algarbe, sin que los almoravides pudiesen impedirlo, pues que sus fuerzas estaban concentradas desde mucho tiempo en Africa contra los almohades. Con la rapidez vertiginosa cuyas causas hemos expuesto antes se precipitaron las hordas de Abd-el-Mumin por todos lados sobre las provincias del Magreb, mientras una tribu



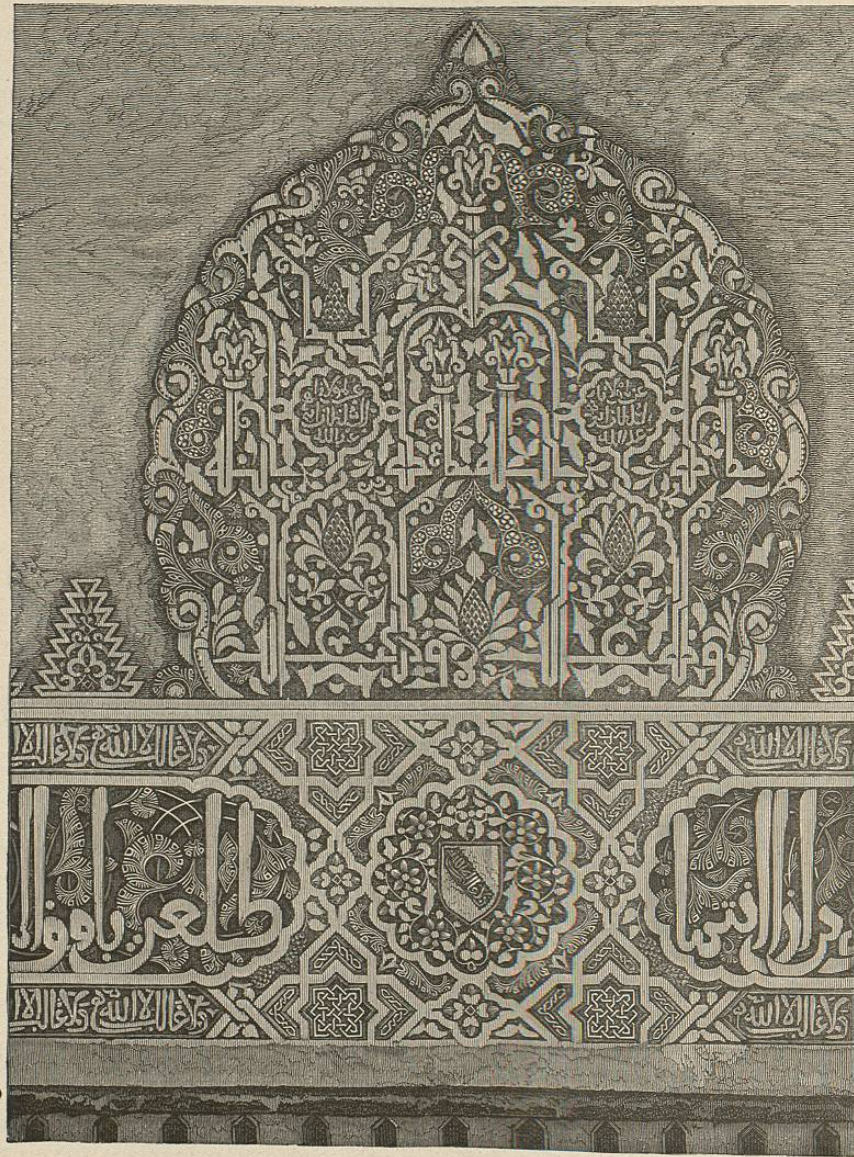
Lámpara árabe de la mezquita de la Alhambra.—Se conserva en el Museo Arqueológico de Madrid

tras otra abandonaba la causa almoravide; así se introdujeron la desunion y la desconfianza en las filas de los jefes y directores hasta que todo se derrumbó. El débil Alí, que además empezaba á ser viejo, no era capaz de detener el mal, y cuando su hijo Taxfin, que le sucedió á su muerte, ocurrida en el año 537 (1143), y reinó hasta 539 (1145), quiso hacer frente al peligro, fué tarde. Abd-el-Mumin, en siete años de guerra feroz, comenzada en el año 534 (1140) y que duró hasta el año 541 (1147), derrotó un ejército almoravide tras otro y conquistó ciudad tras ciudad hasta quedar dueño de

nos, perdió en 553 (1158), delante de Sevilla, una batalla contra los castellanos, y aunque Ibn Márdenix incorporó á Almería á sus Estados, no dejaron de estar á la altura de la situación el poderoso califa Abd-el-Mumin y el entusiasmo de sus almohades.

Estaba preparando Abd-el-Mumin una nueva expedición á España cuando reclamaron su auxilio los mahometanos de Sfakis y de los territorios inmediatos, que en 551 (1156) se habían alzado en armas contra su señor, Guillermo I de Si-

cilia. Habían seguido su ejemplo los habitantes de Trípoli y Cábis, y pedido también el socorro de los almohades; Abd-el-Mumin decidió acudir primero allí y pasar después á España. Envió su ejército delante y luego salió él. En el año 554 (1159) estuvo delante de Túnez y obligó al último Benu Korasan á entregarle la plaza; en 555 (1160) arrojó á los sicilianos de todas sus posesiones africanas, y en el mismo año pasó á España, donde hizo de Gibraltar una fortaleza de primer orden. Volvió desde allí á Marruecos para pre-



Ornamentación de una galería de la Alhambra

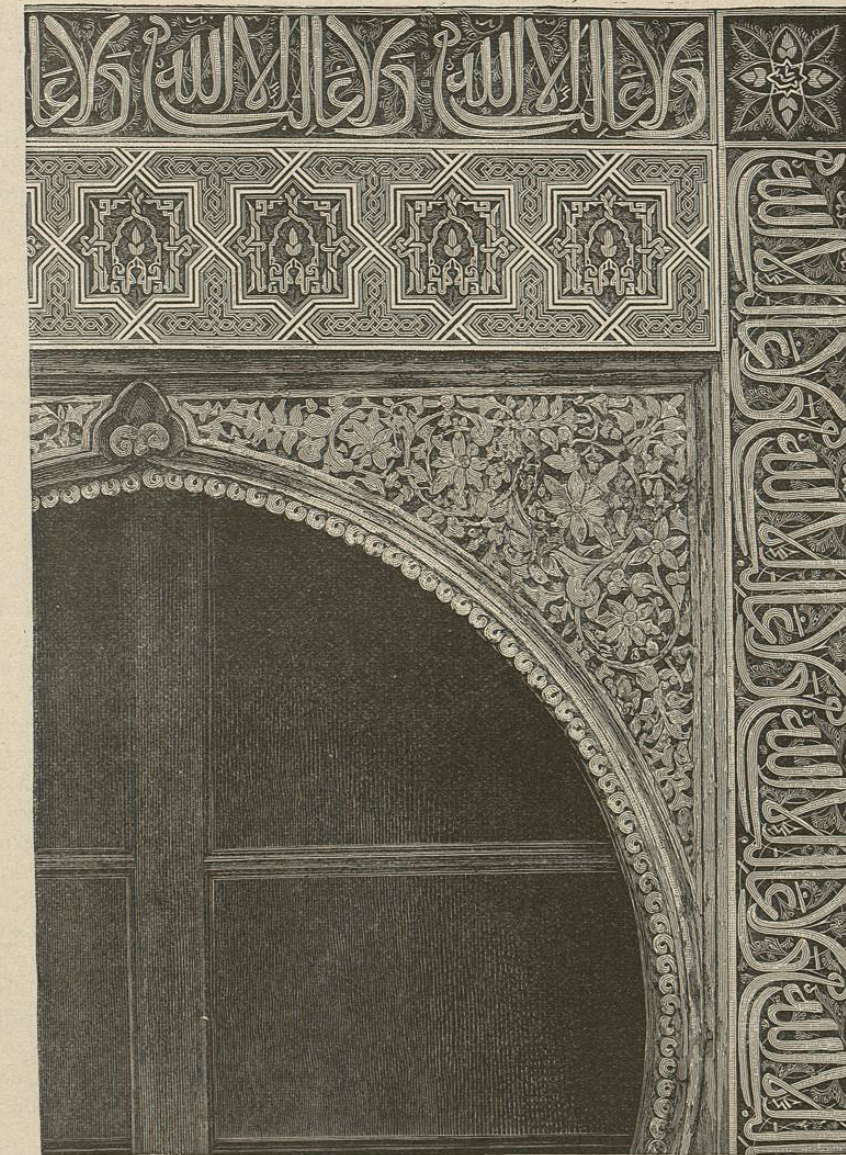
parar una campaña enérgica en España, y la emprendió al año siguiente, 556 (1161), en el cual sus tropas empezaron á posesionarse de la parte occidental hasta Beja y Evora. Al mismo tiempo en el Este derrotaron á Ibn Márdenix y á su suegro Ibn Hamuxk, que poco antes se había apoderado con un golpe de mano de Granada, la cual fué recuperada por los vencedores. Antes de que pudiera sacar partido de estas victorias murió, en 558 (1163), el califa almohade, y los ligeros desórdenes que originó en Marruecos el cambio de soberano fueron suficientes para que los cristianos, si bien entre ellos reinaba también la discordia, pudiesen causar á los mahometanos algunos descalabros en las fronteras.

El sucesor de Abd el-Mumin no fué, como estaba dispuesto desde un principio, el individuo del consejo de los Diez

que le seguía inmediatamente en categoría, según el orden establecido, y que era su propio suegro Abu Hafis Omar. Este, hombre desinteresado á la manera del almoravide Abu Bekr, al cual se pareció también en otros conceptos, renunció á su derecho voluntariamente á favor de los hijos de Abd-el-Mumin, cambio que éste había propuesto y logrado de sus compañeros ya en el año 551; por manera que el califato almohade quedó hereditario en su familia. Los sucesores de Abu Hafis recibieron mas adelante, según luego veremos, una indemnización en otra parte. Otro carácter desinteresado, llamado también Abu Hafis, era el hijo de Abd-el-Mumin, al cual correspondió suceder á su padre en primer lugar, pero que renunció también generosamente á favor de su hermano Abu Yacub Yusuf, el cual reinó desde el año 558 (1163)

hasta 580 (1184). Su reinado y el de su hijo Abu Yusuf ben Yacub, con el sobrenombre de El-Mansur, que ocupó el trono del califato marroquí desde 580 (1184) hasta 595 (1198), forman el período mas brillante del imperio almohade, y no solamente por los triunfos guerreros que obtuvieron en todas direcciones, sino también por el florecimiento de la vida intelectual en la España mahometana, contra todo lo que había sido de esperar inmediatamente después de la

siniestra y lúgubre época almoravide, y á pesar de ser los citados soberanos almohades mahometanos rígidamente ortodoxos. Lo mas sorprendente fué que la actividad intelectual de la época se manifestara cabalmente en la ciencia que mas escrúpulos debía excitar, en la filosofía, si bien su aparición no era mas que efecto de la natural gradación del desarrollo intelectual, que empieza con la poesía guiada por las ideas religiosas y pasa á la poesía dirigida por el arte y



Ornamentación de una puerta del patio de los Mirtos, en la Alhambra

finalmente llega á las ciencias. El cultivo de éstas en el Occidente del Islam, donde tuvieron entonces su período clásico, prueba que la fuerza bruta es impotente para ahogar el pensamiento, y en esto estriba justamente la gloria de éste.

El noble Ibn Badscha y mas el gran poeta judío y teólogo-filósofo Jehuda Halevi padecieron mucho durante la persecución de las ciencias, hasta que el advenimiento de los primeros almohades cambió la situación. La escuela de Ax'ari, que formaba la base de la teología de Ibn Tumart, se servía de la dialéctica filosófica á lo menos como medio, y la explicación alegórica de varios pasajes del Corán permite á la especulación armonizar, aunque sea en apariencia, sus resultados con la letra escrita. A esto se agregaba que los

nuevos soberanos no vieron en un principio el peligro que acarrea el pensamiento libre para sus intereses políticos y religiosos, tanto menos cuanto que el poderoso Abd-el-Mumin y Abu Yacub, á pesar de ser berberiscos, eran genios capaces de comprender y elevarse á regiones intelectuales superiores. El primero no solo puso término á la destrucción de libros científicos, tan corriente en el tiempo de los almoravides, sino que llamó á su corte á los filósofos y naturalistas mas célebres. Abu Yacub los protegió y animó igualmente, y mostró también el interés que le merecían las artes levantando edificios notables en Sevilla, uno de los cuales, el gran minarete, llamado hoy la Giralda, y que fué concluido en tiempo de su sucesor en el año 593 (1197), existe to-

todo el imperio. En 539 (1144-1145) sitió al mismo Taxfin en Tremecén, y cuando éste, previendo la caída de la plaza, corrió con las fuerzas que le quedaban al país de Orán, le derrotó su enemigo también allí y sitió al fugitivo en una ermita (*rábíta*) donde había encontrado asilo. Pudo evadirse

de noche, pero á causa de la oscuridad cayó en un precipicio donde fué encontrado despues su cadáver. Todo había concluido; los almohades tomaron en el año 540 (1145-1146) á Orán, Tremecén y Fez, y en 541 (1147) la capital, Marruecos. En ésta los jefes almoravides habían proclamado, en



Jarrón árabe de la Alhambra

lugar de Ibrahim, hijo de Taxfin y niño todavía, á un hijo de Alí llamado Isaac, aunque también demasiado joven; mas en la toma de la ciudad fueron degollados sin misericordia por los vencedores, él, con todos los miembros de su familia y todos los almoravides que se encontraron. Igual suerte tuvieron en todas partes los almoravides que cayeron en manos de los almohades victoriosos, que los consideraban, según la doctrina de su mahdi, politeístas, es decir, infieles y descreídos como los cristianos y paganos, cuya resistencia á la fe verdadera del Islam debía ser castigada con la muerte. Los que lograron salvarse del enemigo perecieron en las aspre-

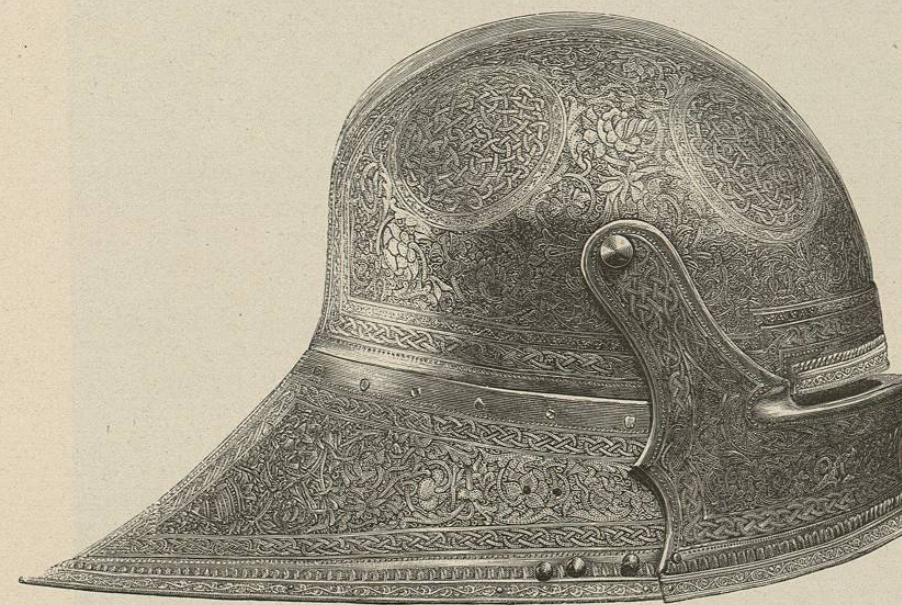
zas del Atlas. En el país que fué la patria de los almoravides quedaron exterminados para siempre.

En España también había acabado su imperio en la mayor parte del país. Las noticias de las continuas victorias de los almohades provocaron una sublevación en el año 538 (1144), que luego se hizo general; pero si fué casi simultánea en todas partes, no fué concertada como puede pensarse tratándose de España, el país clásico del particularismo, ni se unieron las diferentes comarcas en una sola colectividad aun despues de haber sacudido el yugo almoravide. Tampoco lograron sacudirlo al mismo tiempo todas las comarcas,

porque en Sevilla y Granada se sostuvieron los lugartenientes africanos, y Córdoba, que había expulsado de golpe á su cruel gobernador almoravide Ibn Gániya, tuvo que volverle á ver dentro de sus muros poco despues. Por lo demás, la mayor parte de las ciudades ahuyentaron las guarniciones débiles, y pronto hubo en la España mahometana, como en otro tiempo cuando la caída del califato de Córdoba, tantos soberanos como ciudades. Al propio tiempo, en el Oeste apareció un nuevo mahdi, que fué reconocido en Mértola, Évora y Yelves. En el centro apareció un enjambre de soberanillos de un día; el hudida Seif ed-daula se apoderó de Jaen, pero su deseo de hacerse independiente le atrajo una colisión con su soberano feudal Alfonso VII y la muerte al luchar contra éste. El mas poderoso de todos los jefes que en aquella confusión se llevaron girones del imperio almo-

ravide era Mohammed Ibn Sa'ad, llamado mas comunmente Ibn Márdenix ó sea «hijo de Martínez», porque descendía de una antigua familia española de este nombre que durante mucho tiempo había conservado su religion cristiana bajo el dominio mahometano. Era hombre emprendedor, enérgico, que no reparaba en los medios y no guardaba consideraciones á nadie ni á nada. Así se había apoderado ya en el año 540 (1146) de Valencia y engrosó sus dominios sucesivamente con Murcia, Jaen y otras ciudades, hasta quedar, finalmente, dueño de la mayor parte del Sudeste.

Fácil es figurarse la confusión que suscitarían en este hormigueo de almoravides é hispano-árabes, un mahdi y otros ambiciosos, el ataque por un lado de Alfonso VII de Castilla y por otro el de Abd-el-Mumin. Inútil y completamente imposible es indicar siquiera someramente todas las guerras



Almete árabe (supónese que perteneció á Boabdil).—Se conserva en la Armería Real de Madrid

y luchas entre pequeños y grandes, que llenaron varios decenios, y nos tenemos que contentar con la mención de los sucesos que tuvieron cierta importancia en la marcha general. En los años 539 ó 540 (1145) desembarcaron tropas almohades cerca de Jerez y Cádiz, las cuales en 541 (1147) ocuparon á Sevilla; y en el mismo año conquistó Alfonso VII la importante plaza de Calatrava y tomó por asalto, con el auxilio de una escuadra genovesa y la secreta inteligencia de Ibn Márdenix, la opulenta plaza de Almería, con gran satisfacción de este Ibn Márdenix, que tenía así una avanzada cristiana entre sus dominios y los almohades, que iban acercándose cada día mas. También en el mismo año se apoderaron los portugueses de Lisboa. En el año 543 (1148) sitió Alfonso en Córdoba á Ibn Gániya, que se había hecho vasallo suyo pero que no le había obedecido en todo.

En los años 541 (1147) y 544 (1149) el califa Abd-el-Mumin se vió tan ocupado con berberiscos revoltosos, que no pudo dedicar toda su atención á España; pero en el año 544 (1148) los almohades tomaron á Córdoba, donde Ibn Gániya no pudo sostenerse, acosado por estos últimos y por el rey Alfonso. Igualmente cayó Jaen en poder de los almohades, mientras en el mismo año el rey de Aragón tomó á Lérida, y el califa almohade acabó de someter definitivamente á los berberiscos revoltosos, lo cual le permitió arremeter con mayor ímpetu contra sus enemigos en África y Espa-

ña. A fines del año 546 (1152) y en 547 (1153) incorporó á su imperio el Estado de Bidschaya, conmovido y debilitado desde mucho tiempo á consecuencia de las luchas contra los beduinos árabes y del desgobierno del hamadita Yahya Ibn Azis, esclavo de las mujeres. Por aquel mismo tiempo, ó cuando menos en 549 (1155), los almohades arrebataron á los castellanos y genoveses la plaza de Almería y al lugarteniente almoravide la ciudad de Granada. Mas importante si cabe que estas conquistas fué para los mahometanos la muerte de su enemigo incansable el rey Alfonso VII, ocurrida en el año 1157 (552), y el error que, á ejemplo de otros reyes españoles, cometió dividiendo su reino entre sus dos hijos, con lo cual debilitó considerablemente el poder cristiano. Si este error no tuvo consecuencias mas lamentables fué debido á una célebre orden militar, la de los caballeros de Calatrava, que se formó en el año siguiente, en 1158 (553), y que desde entonces se encargó de la defensa de la frontera con éxito siempre creciente, recogiendo fama y gloria impeccederas y cada vez mayores resultados, sobre todo cuando empezó á debilitarse, con el tiempo también, el vigor de las tropas almohades. No se había debilitado todavía en la época de que ahora tratamos, y si bien Abu Yacub Yusuf, el hijo del califa, enviado por éste en el año 553 (1158) á España para someter á los pequeños soberanos que continuaban independientes y á activar la guerra contra los cristia-